

El Día Internacional de la Mujer fue propuesto por primera vez por Clara Zetkin, una representante de la Conferencia de Mujeres Socialistas, celebrada en Copenhage en 1910. La primera celebración del Día Internacional de la Mujer se produjo el 19 de marzo de 1911, y fue seguida en Austria, Alemania, Dinamarca y Suecia, participando más de un millón de mujeres.

La Revolución Rusa de 1917 tuvo una gran influencia a todos los niveles en el Día Internacional de la Mujer, las mujeres rusas se amotinaron ante la falta de alimentos, dando inicio al proceso revolucionario que acabaría en el mes de octubre de ese mismo año. Los acontecimientos del 8 de marzo de 1917 fueron importantes, no sólo porque dieron origen a la revolución y porque fueron protagonizados por mujeres, sino porque, según todo parece apuntar, esos sucesos fueron los que hicieron que el Día Internacional de la Mujer se pasara a celebrar sin más cambios hasta la actualidad el 8 de Marzo.

Además del derecho a voto y a ocupar cargos públicos, demandaban el derecho a trabajar, a la enseñanza vocacional y el fin de la discriminación laboral.

Mucho tenemos que agradecer a aquellas mujeres que con tanto fervor lucharon por nuestros derechos, pero nosotras aun podemos seguir aportando nuestro granito de arena, y reconociendo el trabajo de tantas mujeres que en el campo, en sus casas, en las fábricas en las oficinas en sus quehaceres en general siguen luchando por una tierra más unida y con los mismos derechos que los hombres, luchando contra la desigualdad y la exclusión social que aún en pleno siglo XXI sufren las mujeres.

Incluso ahora que muchas mujeres nos acercamos a la madurez, cuando la juventud se va desvaneciendo, aun nos quedan muchas oportunidades, a nosotras nos llega el otoño, pero no morimos por eso, existe una frase del científico alemán Albert Einstein que dice:

“Comienza a manifestarse la madurez cuando sentimos que nuestra preocupación es mayor por los demás que por nosotros mismos”

Pues con todos mis respetos, no estoy de acuerdo, porque mi madurez no se basa en preocuparme por todo el mundo, sino en aprender a preocuparme por mí, las mujeres nos preocupamos por todo, somos como las mártires del cuento (y a veces con muy poco reconocimiento), así pues, en nuestro otoño debemos procurar pensar más en nosotras y no excluirnos por nuestra edad.

Ahora nos llega el turno de las preguntas ¿Como hubiera sido mi vida si hubiera hecho tal cosa? ¿He aprovechado mi tiempo?. Inevitablemente nos surgen las dudas, porque podríamos haber realizado tantas cosas en su día que no nos atrevimos a empezar, a veces por miedo a veces por inseguridad.

Creo que cualquier mujer puede hacer lo que otra hace, que somos capaces de todo, pero a veces cobardes, y de esta forma dejamos muchas cosas pendientes de realizar, se nos escapa a menudo el tren.....

En este contexto podemos oír a menudo frases como estas:

Va, yo a estas alturas ¿para que?

Si tuviera 20 años menos .....

Eso, cuando eres joven, ahora ¿para que?

¡¡¡Ya te estás excluyendo tu sola!!!

Creo que son frases si no poco acertadas, si con falta de valentía.

La vida tiene varias etapas como la niñez, pubertad y madurez y a nosotras en nuestra etapa otoñal de madurez nos quedan muchas cosas por hacer, no tienen que ser espectaculares, pero si que nos llenen de satisfacción a nosotras, planteándonos retos día a día y realizando cosas que antes no pudimos hacer o no tuvimos oportunidad de vivir, pero siempre sin miedos, porque somos capaces de hacerlo, y porque muchas mujeres valientes de todo el mundo dieron su vida por nosotras, por nuestros derechos.

Me gustaría dedicar este artículo a todas las mujeres sin excepción, a aquellas que han ido forjando su vida, con aciertos y desatinos pero siempre al pié del cañón y en este sentido quiero recordar a una mujer excelente, mujer que a pesar de los avatares de la vida, siempre estuvo animándome y pensando que yo sería capaz de conseguir mis objetivos, para ella mi mejor deseo, le pido a gritos a la vida que yo pueda ser su retrato en mi madurez, para ella que es la flor otoñal mas bonita que tengo. Para mi madre, para todas las mujeres, para que no nos hagan olvidar la fuerza que tenemos y la importancia de saber que sin mujeres no existe vida, que seguiremos luchando contra la exclusión social.

Lola Blas Tarazaga